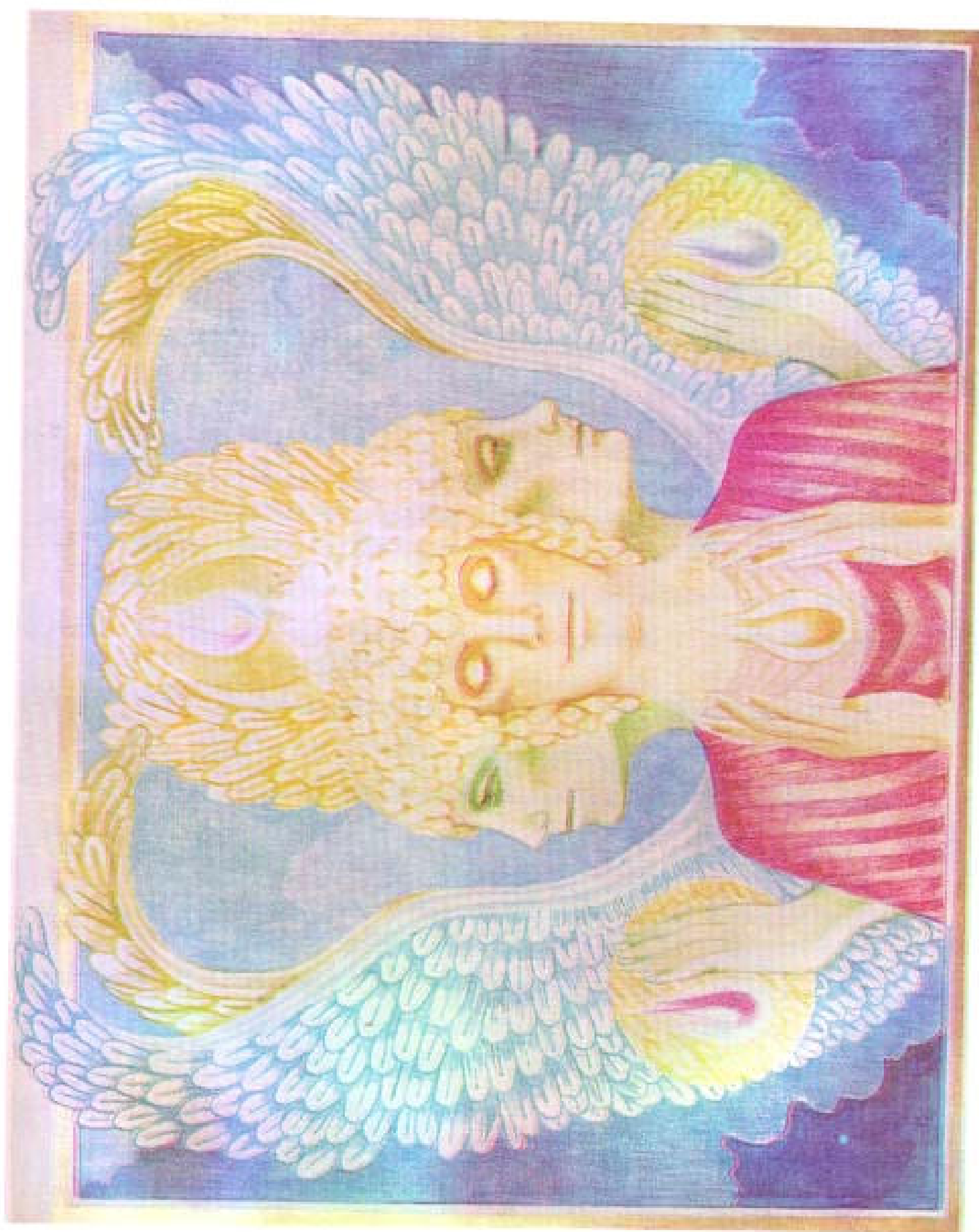




“Los seres”, pintura de Cândido de Alencar Machado

EL CIELO Y EL ENFERMO*

Cândido de Alentar Machado

Cândido de Alencar Machado es artista plástico y se formó en la Universidad de Bellas Artes de Belo Horizonte (MG-Brasil). Trabajó como profesor de Artes Plásticas en escuelas y principalmente en un Centro de niños y adolescentes con problemas auditivos en Sao Paulo. Fue periodista e ilustrador de publicaciones, escenarista y decorador para el teatro, pintor. Vive retirado desde hace ocho años en el magnífico valle de Matutu ("La cuna de las aguas") a unos 15 Kms de hermoso pueblo de Aiuruoca ("El cerro de los papagayos"), Minas Gerais. En una apacible posad recibe visitantes en búsqueda del silencio, de la paz y de una profunda y sencilla espiritualidad (Pousada do Matutu, Caixa Postal 8, Aiuruoca, MG, CEP 37450). En el pequeño templo blanco que construyó bajo un majestuoso ceibo rosado, invita a sus huéspedes todas las tardes a acompañarle en su meditación que termina invariablemente así:

*Hay una Paz que trasciende toda comprensión humana
Mora en el corazón de aquellos que viven en lo ETERNO
Hay un Poder que renueva todas las cosas
Vive en el corazón de aquellos que saben que el YO es UNO
Que esta Paz se derrame sobre nosotros
Y que este Poder nos eleve hasta llegar
donde el INICIADOR UNICO es invocado*

* Artículo inédito traducido del portugués por Takiwasi

*y donde veremos el fulgor de su Estrella.
SI, ASÍ ES.*

Para cualquier hombre de esta época, vivir se ha vuelto algo peligroso. Dentro de nuestra realidad brasileña, en las últimas dos décadas, el joven tenía como opciones o afiliarse a algún movimiento subversivo, o conformarse con el status quo, u optar por la droga. La droga me sacaba de aquella realidad cenicienta y me llevaba a universos fascinantes, desconocidos. Como artista, la droga era un canal por donde llegaban imágenes e ideas que yo plasmaba sobre tela y papel. Con el paso del tiempo, esa vitalidad creativa comenzó a volverse apática y me vi nuevamente en un túnel sin salida. En el transcurso de este deambular vino la enfermedad. Y en una crisis surgió la conciencia de mi propio mal.

Percibí entonces que mi felicidad, mi aridez interior, no era resultado de mi entorno, del mundo exterior. ¡Era una enfermedad del Alma! Descubrí con lo que desde mi infancia ya no me comunicaba más: ¡era el Espíritu! Con la vida espiritual, se abrieron entonces para mí nuevas posibilidades. Intenté volver a mi religiosidad de cuando era niño pero no encontraba alimento en la religión tradicional. Me fui entonces rebuscando muchas formas espirituales: místicas, ocultistas, occidentales y orientales y una infinidad de otras. Una búsqueda sin descanso. Quería experimentar de todo, muchas veces sin preocupación de lo verdadero y de la calidad. En este estado de euforia mística caí en otros enredos. Es que sólo lo Espiritual es importante y el mundo es MAYA (ilusión). De nuevo me vi fragmentado, dividido, prisionero. Y me di cuenta que

Ni cielo ni tierra

Ni Lucifer ni Ariman (fuerzas espiritualizantes y fuerzas materializantes),

Sino Cristo - El Hombre y lo Divino.

Y el arte nuevamente se me acercó como fiel compañero, amigo y terapeuta. Con él me limpio el ojo en el espejo de mi mismo. Con reverencia y gratuidad encuentro de nuevo el equilibrio, la sobriedad y me siento apaciguado, sereno.

La entrega a lo Divino. La certeza de tener el gran don de estar vivo y el poder de decir estas cosas.



"El Arcángel Miguel", pintura de Cândido de Alencar Machado.